

El colegio alemán de Cartagena (1931-1944). Élités e ideología

The German school of Cartagena (1931-1944). Elites and ideology

M^a José Martínez Ruiz-Funes
e-mail: mjosemrf@um.es
Universidad de Murcia. España

Carmen M^a Cerdá Mondéjar
e-mail: cmcm@um.es
Universidad de Murcia. ISEN Centro Universitario. España

Resumen: El Colegio Alemán de Cartagena abre sus puertas en 1931, coincidiendo en el tiempo con el inicio de la Segunda República en España. El apoyo a las iniciativas de educación laica por parte del nuevo gobierno permite que se lleven a cabo proyectos como el promovido por el cónsul Fricke en Cartagena. Con una ubicación privilegiada en el enclave portuario, en un importante entramado comercial y estratégico, el Colegio, favorecido por el ascenso de Hitler al poder, trasladará sus instalaciones desde la muralla a las afueras de la ciudad, junto a la estación del tren, convirtiéndose al tiempo en una escuela y foco social de formación ideológica de niños y adultos. En años posteriores y hasta 1937, ya iniciada la guerra civil en España, el Colegio continúa funcionando y aumentando paulatinamente el número de alumnos matriculados y su vinculación con las élites locales. Hacia 1938 sus instalaciones son ocupadas por el bando republicano y el material escolar es confiscado. Tras la guerra civil el centro volverá a abrir sus puertas y permanecerá activo hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se clausura de manera definitiva. Las diferentes fases por las que pasa a lo largo de su dilatada historia, reconstruidas a través del estudio de documentos de archivo y noticias de la prensa local, entre otras fuentes, el Colegio Alemán de Cartagena, al igual que otras instituciones educativas germanófilas, refleja fielmente la instrumentalización ideológica al servicio de la educación.

Palabras clave: Educación; ideología; élites; Colegio Alemán de Cartagena.

Abstract: The German School in Cartagena opened its doors in 1931 coinciding with the beginning of the second Spanish Republic. The support for secular education allowed projects such as those promoted by the consul Fricke Cartagena. Its privileged position in the harbor zone, an

important commercial and strategic position allowed him to open this school at the Muralla del Mar, in small premises tailored for the purpose. Two years later, with the appointment of Adolf Hitler as Chancellor, which coincided with the electoral triumph of the Spanish Right, the school moved to its new location outside of the city. With the change in location and the installation of new facilities, in 1934 the school became an ideological school. These ideologies exalted the German nationality and the need to recover territories through a policy of expansion. The Cartagena school organized many feasts and celebrations, with all the social agencies, which praised the values of the German Nation and the twinning with the Spanish Nation. In subsequent years and up to 1937, the school had been steadily developing the number of pupils enrolled. In the second year of the Spanish Civil War, the school was taken over by the Republican side and the school supplies were confiscated. The school once again opened its doors at the end of the Spanish Civil War and remained open until the end of the Second World War, at which time it closed definitively. The German School in Cartagena reflects the ideological orientation of education and its different stages. The paper supports its arguments with archive documents, local press news and oral testimonies and existing literature on the topic ideology and education.

Keywords: Education; ideology; The German School of Cartagena.

Recibido / Received: 28/12/2017
Aceptado / Accepted: 17/05/2018

1. Alemania y España: confluencias y encuentros culturales entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX

En 1871, tras la unificación alemana y la consiguiente fundación del Imperio con la proclamación de Guillermo I como emperador, las relaciones entre España y Alemania adquirieron un nuevo carácter enmarcadas en un contexto de gran desarrollo económico y político del país germano. A partir de este momento, la política alemana se centró en sustituir al Reino Unido como potencia mundial y conseguir para el nuevo país «un lugar en el mundo de mucho mayor peso específico que el que nunca había tenido Prusia» (Hobsbawm, 2013a, p. 327); en 1890 el emperador alemán exigió «un lugar al sol» para su estado, palabras que tendían al principio de proporcionalidad de una economía poderosa, seguida de una creciente población y de un firme estado-nación dotado de una gran armada. En este marco Friedrich Althoff, se encargaría «de configurar un sistema científico-educativo que asegurara la posición predominante de la nueva Alemania» en el escenario europeo; ciencia y educación se convertirán en «factores de producción» dando lugar al desarrollo de la Wissenschaftspolitik [política científica¹] (López Sánchez, 2003, p. 236); en esta misma línea debe entenderse el desarrollo del pensamiento nacionalista alemán «Heute Deutschland, morgen die ganze Welt» [Hoy Alemania, mañana el mundo entero] que años después cristalizaría en la política de alianzas desarrollada por Bismark, desencadenante de la Primera Guerra Mundial. Es interesante detenernos brevemente en el análisis ideológico y político, inseparable de la geografía para el caso de Centroeuropa, «el concepto político primigenio de la Europa Central o

¹ Tras la Constitución de 1871 y el reconocimiento del federalismo, los Länder alemanes comenzaron a fundar centros educativos y de investigación fuera del tradicional marco universitario, tarea en la cual Prusia ostentaría la ventaja. Un buen ejemplo de esta política científica fue la Kaiser- Wilhelm- Gesellschaft (KWG), destinada al estudio de la Ciencias Naturales. Véase López Sánchez, J.M. (2003). Política cultural exterior alemana en España durante la República de Weimar. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 235-253.

Mittleuropa se relaciona con la historia de la unificación nacional alemana y su expansión imperial» (Hobsbawm, 2013b, p. 90) soliendo aparecer en los mapas el territorio de «la nación germánica» como constitutivo de la Europa Central². En este escenario de engrandecimiento y expansión alemana de fines del siglo XIX España se presentaba como un enclave estratégico para la conquista de nuevos mercados y recursos, y puente de entrada hacia Iberoamérica (Janué i Miret, 2008b, p. 24); como ha apuntado F. Montero, «el intervencionismo prusiano se convirtió en el factor hegemónico de la situación europea y por tanto también de la española» (1990, p. 313).

En este contexto y como consecuencia de la política descrita, se debe referir también la importancia de las relaciones comerciales entre Alemania y España. Destacan las inversiones sobre todo en el ferrocarril, minas y banca y es que, como señala Jordi Nadal los gobiernos de la nación española no tuvieron más remedio que apelar a la ayuda foránea ante la situación de agotamiento del erario tras las continuas guerras (citado en Tortella, 1997, p. 609). Son significativas las inversiones alemanas en España en el período comprendido entre 1780 y hasta 1914, estudiadas a partir de los documentos de Archivo del Banco de España por Teresa Tortella, así como las empresas alemanas afincadas en nuestro país, la mayoría en Barcelona y Madrid, ocupadas fundamentalmente en metalurgia, industria química, comercio, caucho, construcción y maquinaria³. La significación de ciudades como Barcelona y Madrid explica sobradamente el que fuese en estos dos lugares donde se abrieron los primeros colegios alemanes en España, de forma consecutiva el de Barcelona en 1894 y el de Madrid en 1896.

De esta manera y junto a cuestiones diplomáticas y económicas, la cultura constituirá un importante vehículo en las relaciones entre los dos países. A fines del XIX España presentaba una limitada capacidad de modernización social por parte de sus gobiernos, con una profunda franja entre el país legal, emanado de la Constitución de 1876, y el país real, la oligarquía y el caciquismo (Montero, 1990, p. 363). Esto unido a una serie de factores de carácter interno condicionados por el lento crecimiento demográfico, debido a epidemias, crisis de subsistencia y guerras coloniales (el movimiento cantonalista y la guerra carlista habían supuesto importantes pérdidas agravadas con la guerra de Cuba) y el estancamiento

² La nación germánica, se refiere al área ocupada por el Sacro Imperio Romano, que fue reduciendo sus límites geográficos lo largo de los siglos. Con Hitler se alcanzaría de forma efímera la idea de la *Mittleuropa* expresada arriba, aunque sus ambiciones territoriales fueron aún mayores tratando de abarcar la hegemonía alemana sobre todo el continente.

³ Algunas de las empresas alemanas, las más numerosas en cifras e inversiones, que cita la autora de las 130 estudiadas a partir de los datos obtenidos de la *Guía de Fuentes sobre inversiones extranjeras en España, 1780-1914*, son AEG; Neumáticos Continental, S.A.E. (Francia y Alemania); Orenstein & Koppel (material ferroviario); Osram Fábrica de Lámparas; Siemens Industria Eléctrica; Sociedad Electro-Química de Flix; Cía. Sevillana de Electricidad; S.E. del Acumulador Tudor; Erhardt y Cía, Gesellschaft mit Beschränkter Haftung (consignatarios); Faust y Kammann (maquinaria); Sociedad Hidráulica Santillana; Guillermo Truniger & Co (material de oficina); Sdad. Minero Metalúrgica «Los Guindos»; La Ibérica. Sdad. de Contraseguros (Alemania y Reino Unido); Unión Española de Explosivos (Francia, Alemania, Bélgica). Tortella, T. (2008). La inversión extranjera a través del Archivo del Banco de España (1916-1966). In Tascón Fernández, J. (Coord.), *La inversión extranjera en España* (pp. 49-85). Madrid: Minerva.

económico derivado de la dependencia agrícola y del retraso y limitaciones de la industrialización, influiría también «en la importancia del ascendente cultural alemán sobre España» (Janué i Miret, 2008a, p. 19). Baste citar aquí que, en cuanto a la industria del papel en 1890, sólo once años antes de la Fundación de la Papelera Española, España contaba con 47 máquinas, frente a 891 en Alemania (Montero, 1990, p. 402). En cuestión educativa el panorama español era desalentador, con unas cifras de analfabetismo que superaban el 50% de la población de más de 10 años y que aumentaban de forma sustancial en las áreas rurales o más bien en aquellas provincias que para las fechas se podrían considerar eminentemente rurales. Las consecuencias del llamado «desastre del 98» mostraron de forma clara el atraso cultural, social y económico de esta dibujada España⁴.

Para inicios del siglo XX, y ya con unas relaciones políticas y económicas asentadas, plasmadas desde el punto de vista cultural en la fundación de instituciones y colegios, tal como referimos abajo, Alemania se convertirá en un importante modelo al que imitar; así destacados intelectuales y científicos españoles, como Ortega y Gasset, Lorenzo Luzuriaga, Manuel García Morente o Julián Besteiro Fernández, entre otros muchos⁵ pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios⁶, se formarán en sus universidades y proclamarán en sus escritos el esplendor del país germano en unos tiempos donde el ambiente de necesaria renovación educativa española se dejaba sentir claramente entre numerosos políticos e intelectuales.

Al iniciarse la Gran Guerra y a pesar de la neutralidad española, oficialmente defendida por casi todos los sectores sociales, hubo enfrentamientos internos de carácter ideológico entre los germanófilos, defensores del apoyo a Alemania a la que consideraban adalid de la autoridad, la disciplina y el orden, representados por los grupos más apegados a la aristocracia, a la corte, al ejército, a la Iglesia, a algunos mauristas y carlistas e intelectuales, entre los cuales tampoco faltaron contradicciones y divisiones internas⁷; y los aliadófilos, afines a Francia e Inglaterra, imbuidos del espíritu liberal y representados por intelectuales, partidos republicanos, reformistas, socialistas y buen número de catalanistas con la excepción de la Lliga Regionalista (Fuentes Codera, 2013, p. 66). En dichos enfrentamientos que «se

⁴ La reciente expresión de la «Europa de las dos velocidades» acuñada para finales del siglo XX, hunde sus raíces en unas trayectorias históricas muy diferentes entre los países que conforman la heterogénea Unión Europea. En fechas recientes (06/03/2017) en una cumbre celebrada en el Palacio de Versalles, se volvía a hablar entre algunos líderes europeos sobre esta cuestión planteando el desigual desarrollo de los países que conforman la Unión.

⁵ Con anterioridad, la estancia de Julián Sanz del Río, maestro de Giner de los Ríos, en la Universidad de Heidelberg (1843-1845), desde donde introdujo el krausismo, y el reconocimiento de Ramón y Cajal como científico en Berlín en 1889.

⁶ De los 3.150 pensionados por la JAE entre 1908 y 1936, fueron a Alemania 769 (Rebok, 2010, p. 173). Tras la disolución de la JAE en 1939, y a partir de su estructura se creó el CSIC, que heredó la política de intercambios de aquella, hasta la reanudación de las relaciones a través de nuevas instituciones como el Instituto Alemán de Cultura en Madrid, el Instituto Goethe en Madrid y Barcelona desde 1957 y el Instituto de España en Múnich en 1956 convertido en 1994 en el Instituto Cervantes de Múnich.

⁷ Sus diversas posturas alertan contra una visión demasiado rígida de los planteamientos. Para una mayor ampliación del tema véase: Fuentes Codera, M. (2013). Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918). *Ayer*, 91(3), 63-92.

extendían a todos los niveles de la sociedad» (Fuentes Codera, 2013, p. 67), el papel de la propaganda fue clave. «Existió una movilización cultural articulada en dos bandos irreconciliables en la cual los hombres de letras ocuparon un lugar de primer orden» (Fuentes Codera, 2013, p. 91). Otto Boelitz, director del Colegio Alemán de Barcelona entre 1909 y 1915 sostenía que era preciso fomentar la cultura alemana en España «favoreciendo la captación de alumnos para sus escuelas, organizando cursos de alemán y conferencias» (Boelitz, 1917, pp. 177-185; citado en De la Hera Martínez, 2002, pp.13-16). Ello supuso un incremento de la diplomacia y de la propaganda alemana, tanto en la publicación de textos de exaltación germana, como en los principales diarios españoles dirigidos por los grupos afines. Es por estos años donde debemos situar la llegada de Karl Fricke⁸ a Cartagena, el que sería fundador del Colegio Alemán y cónsul de Alemania en la ciudad murciana. Fricke «de dudosa procedencia, ornado con falsos títulos y con patente de moderno corsario, forastero emprendedor y trapichero» se convirtió en un importante referente en toda la zona del Levante; tuvo una buena acogida en Cartagena muy influida por la vida militar, por las exportaciones comerciales⁹ y por la cercana actividad minera aún pujante para estas fechas (Franco, 2014).

2. Los años de las *Superpotencias espirituales*

Tras la Guerra y las duras condiciones impuestas al pueblo alemán en Versalles la ciencia se convertirá en el único instrumento capaz de garantizar el desarrollo interno del país y sostener el prestigio de Alemania en el ámbito internacional; ello explica la publicación de variados escritos que otorgaban enorme valor al engrandecimiento cultural germano. La cultura se convierte en un recurso con el que insuflar ánimos al abatido espíritu alemán. De este modo, durante la República de Weimar, la reforma educativa que el país planteó, amparada por la Constitución, e inspirada en valores democráticos, se fundamentaba en los nobles y clásicos ideales de Schiller y Goethe (González & Vilanou, 2005), que observaban la educación como la piedra angular del cultivo humano y como la mejor herramienta para la reconstrucción de la nueva nación alemana.

España, como país neutral en la contienda, mantuvo, y en algunas cuestiones afianzó, sus relaciones culturales con Alemania. Además de la red de colegios alemanes, cabe destacar el caso de la Fundación Görres que cultivó la enseñanza del español, el envío de profesores alemanes a España y la compra e intercambio de publicaciones científicas (López Sánchez, 2003, p. 251), aunque el paso decisivo fue la creación del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español en 1924. Si bien desde finales del s. XVIII, autores como los referidos Goethe o Schiller habían

⁸ El historiador murciano F. Franco relata a modo de biografía, la trayectoria y hazañas de este singular personaje en su libro «Águilas sobre la muralla». Aunando ficción y fuentes históricas, construye la historia del alemán desde su llegada a la ciudad de Cartagena en 1917 hasta su controvertida desaparición durante la II Guerra Mundial.

⁹ En 1912 se embarcan para Alemania 14.103 toneladas de fruta, destacando básicamente la naranja, desde el puerto de Cartagena, es el destino que más cantidad recibe, por encima de Gran Bretaña. Dichas exportaciones entran en declive durante los años centrales de la Guerra (Egea Bruno, 2009). Datos obtenidos a partir de Gaceta Minera y Comercial.

dedicadas a asuntos españoles, el auge de los estudios hispánicos en la República de Weimar, necesitada de modelos espirituales y nacionales, proclamará a España como ejemplo y complemento de lo alemán «el español que es la lucha de las armas el guerrero nato, el guerrillero, viene a ser en la lucha del espíritu un militarista organizador y ordenancista, el antípoda (Gegenfüßler), y por ello precisamente el complemento del soldado prusiano» (Vossler, 1929); al tiempo que Ortega y Gasset publicaba en la *Revista de Occidente* traducciones de filósofos y científicos germanos, hispanistas como Hans Jeschke divulgaba la primera monografía sobre la generación del 98 en 1934 o Ernst Robert Curtius celebraba a Unamuno como «excitador hispaniae» y afirmaba que España se había puesto de moda, entrando en el círculo de las «Geistigen Grossmächte» [Superpotencias Espirituales] (Díez Taboada & García Antón, 1998, p. 460). Así también, la reforma educativa alemana que abogaba por una escolaridad obligatoria y unificada, fue seguida con gran interés desde España por los grupos más progresistas y liberales afines a la Institución Libre de Enseñanza; buen ejemplo de ello lo ofrecen los numerosos trabajos relativos a la Reformpädagogik que se publicaron en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* entre 1922 y 1929 y algunos de cuyos títulos han sido recogidos por Josep González y Conrad Vilanou (2005), así como las estancias de la JAE citadas arriba, en el país alemán.

También, la referida idea de la escuela unificada¹⁰, será recogida tras un intenso debate en Cortes, en el artículo 48 de la constitución española de 1931. Ello nos permite situarnos en un nuevo período para la historia de España que se inicia tras el triunfo en las elecciones del 12 de abril de 1931. El advenimiento de la II República entendida como un nuevo régimen que verdaderamente se desligara de la anterior situación nacional, fue visto como el escenario perfecto para emprender la ineludible regeneración pedagógica del país en la que la educación ocupaba un lugar destacado.

3. Apuntes sobre Cartagena y la Región de Murcia en la primera mitad del siglo XX

Apunta M. Rodríguez Llopis en su *Historia regional* (1999) que Murcia experimentará un notable aumento demográfico a inicios del siglo pasado, al igual que el país en conjunto que transitaba de un régimen demográfico antiguo a uno moderno con descenso de la mortalidad y altas tasas de natalidad¹¹, y una

¹⁰ La escuela unificada en España, que en palabras de Luzuriaga no debe confundirse con la escuela única, con orígenes franceses, «es una versión de la palabra alemana *Einheitsschule* [...] la idea que quiere representar, a saber: la de una totalidad escolar, educativa, compuesta de varias partes unidas» (Luzuriaga, 1922, p.10)

¹¹ La disminución de enfermedades como el paludismo, viruela, tuberculosis o tífus se debió tanto a la vacunación de los niños a través de campañas higiénicas como a la desecación de almarjales y zonas pantanosas, encubrimiento y desecación de acequias y limpieza de calles. Con todo en 1918, 1920 y 1921 se sufrieron graves epidemias de gripe, de tífus en 1910 y viruela en 1912 y 1914, siendo las tasas más altas de fallecimientos las de la población infantil. (González Castaño, 2009).

estimulación económica importante basada en la exportación de minerales, frutas¹² y cultivos comerciales (pimentón y conservas). Sobre éstos últimos se desarrolló la agroindustria murciana que se convirtió en un importante abastecedor de estos productos en los mercados internacionales y además conllevó el desarrollo de otras industrias ligadas como la de embalajes, maquinaria, química, etc. Al tiempo que se experimentaba este auge demográfico y económico de principios de siglo, por otra parte no compartido por todos, las reformas liberales acometidas en el país animaron las inversiones por parte de la clase burguesa en la Región; así las comunicaciones mejoraron con la llegada del ferrocarril y la expansión de la electricidad que fue llegando a los diversos municipios y demarcaciones de forma gradual. De igual modo, durante la centuria de los años 20 (1923-1928) se vivió en la Región lo que se ha considerado como un momento de cierto esplendor cultural¹³ influido por los autores de la conocida «Generación del 27», si bien su impacto fue relativo debido a que «su arte era minoritario, elitista, reducido a peñas y casinos» (Ayala, 1978, p. 52). Con todo, las mejoras alcanzadas aún eran insuficientes y la crisis minera de la primera posguerra tuvo graves consecuencias para la zona que abarca este estudio; hacia 1930 «la región se encontraba entre las más pobres de España [...] la mayoría de indicadores económicos y de bienestar están por debajo de la media nacional» (Martínez Carrión, 2002, p. 364).

El sector minero cartagenero, tras un cierto descenso del precio del plomo en 1880 y la necesidad de abrir más galerías, se reactivó con la llegada de compañías y multinacionales extranjeras y con la búsqueda de minerales más rentables. Para el caso de Mazarrón, se fundó en 1885 la Compañía Metalúrgica con capital alemán (Rodríguez Llopis, 1999, p. 397). Esta llegada de sociedades extranjeras supuso un freno en la dinamización y monetarización de la economía murciana pues, aunque mantenía el trabajo en los municipios mineros, gran parte de los beneficios salían al exterior. Será tras la Gran Guerra cuando se muestre de forma clara la fragilidad del sector minero debida a múltiples factores: escasos beneficios, altos costes de producción, agotamiento de los criaderos, problemas técnicos de extracción y desagües, etc. En 1918 se podía leer en los periódicos «llegáis a estos pueblos mineros de fama enorme y os encontraréis ante el absurdo de una pobreza mayor que en los pueblos labriegos [...] En la cuenca minera de Mazarrón y en la cuenca minera de Cartagena [...] las minas cerradas se cuentan a centenares» (*El Liberal murciano* 26/01/1918). La decadencia será evidente a inicios de los años 30 (en la coyuntura de la crisis de 1929) desencadenándose en las poblaciones mineras una de las peores crisis que se recuerda (Martínez Carrión, 2002). La prensa de la época refleja la situación «No recordamos época en que se manifestase tan acusada como ahora la mendicidad en Cartagena. Es un problema abrumador signo de los tiempos calamitosos» (*El Porvenir*, 21/07/1931), así también recoge Federico Casal en su *Folklore cartagenero* (1947, p. 51) la realidad cantada por los troveros:

¹² Debido a la ampliación del suelo agrícola y a la expansión del regadío, en tierras antes de secano, que supuso una extensión en el cultivo de frutales y el acicate de la compleja cuestión del abastecimiento de aguas en la Región de Murcia.

¹³ Destaca en el ámbito literario la publicación del *Suplemento literario de la Verdad* y las revistas *Verso* y *Prosa* y *Sudeste*, más tardía será la revista *Ambiente*. También florecieron otras artes como la pintura y la escultura.

«Vierte sangre el corazón/ viendo con vergüenza y pena/ mendigar en Cartagena/ los mineros de La Unión», y otras trovas: «En mísera cabalgan/van, desfilan los mineros/común desgracia les ataque en los capazos terreros/ya no hay plomo ni plata». A esto se sumó además el paro en la industria naval y en la construcción.

En cuanto al análisis de la alfabetización, el atraso en la Región de Murcia en estos primeros años es evidente, para 1900 la tasa de alfabetización regional es del 29% frente al 43% de la media nacional; en 1920 será del 38% en Murcia frente al 59% en España y en 1940 será del 54% en la región frente al 82% de la nación (datos tomados de Martínez Carrión, 2002, p. 125 a partir de los datos de Nuñez, 1992).

Ante el panorama descrito de una Región con fuerte componente rural, cifras de paro muy altas debido a la quiebra de la minería en la zona de Cartagena, altas tasas de analfabetismo, aumentadas para el caso de la población femenina, y grandes desigualdades, cabe preguntarse el porqué de la fundación de un Colegio Alemán en Cartagena que según la prensa local se convertiría en «uno de los más importantes de la provincia» (*Cartagena Nueva*, 6/08/1933). En este sentido de nuevo la geografía es determinante y ciertamente Cartagena ocupa una importante posición geoestratégica siendo considerado como «uno de los enclaves militares de mayor envergadura de la Península» (Egea Bruno, 2011, p. 1). Claramente esta situación fue astutamente aprovechada por Fricke para desarrollar su extensa red de negocios e influencias, llegando a estar al frente de la fábrica de gas y de otras empresas de relieve en la ciudad.

4. Los colegios alemanes en España

Alemania desarrolla actualmente actividades culturales en 90 países y a través de la Zentrastelle für das Auslandsschulwesen (ZfA) da apoyo a las instituciones escolares alemanas existentes en diferentes países del mundo, la mayoría de los colegios se fundaron apoyados económicamente por el estado alemán, aún hoy lo están (Brinkmann, 2014). En 1894 se inaugura el primer colegio alemán en Barcelona, posteriormente abrirán sus puertas en Madrid (1896), Málaga (1898), Bilbao (1917), Zaragoza (1920), Vigo (1919), Las Palmas (1920), Sevilla (1921), Santa Cruz de Tenerife (1922) y Cartagena (1931).

Por las fechas de apertura de los diferentes colegios alemanes en España podemos distinguir tres periodos más o menos coherentes: el primero de ellos agruparía a las instituciones abiertas a finales del siglo XIX, tienen el apoyo de la aristocracia y reiteran el carácter germanófilo de algunas élites intelectuales de nuestro país, su misión es la difusión de la lengua alemana entre las clases altas como forma de conocimiento de corrientes de pensamiento emergentes en el continente; el segundo grupo de colegios abre sus puertas tras la finalización de la Primera Guerra Mundial y hasta los años 20, en su mayoría la iniciativa de su fundación parte de la colonia alemana para proporcionar educación a los hijos de los residentes que se constituyen en poblaciones más o menos estables; en un época más tardía abren sus puertas colegios como el de Cartagena cuya ubicación se corresponde con un enclave estratégico, ya que la colonia alemana en dicha sede apenas tuvo representatividad.

Principalmente en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial los colegios alemanes tuvieron carácter propagandístico. Fueron bien acogidos entre las capas superiores de la población española y parte del alumnado de estos centros tuvo y ha tenido origen español. Este alumnado, según Seyfang (1924) tenía una privilegiada situación social y un talante político principalmente conservador. Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial y a partir del principio de los años 20, el Ministerio Exterior Alemán decide potenciarlos y equipar de alguna forma ambos sistemas, el alemán y el español, para hacer más fácil la incorporación de los alumnos que acudían a sus aulas tanto a la educación superior si esa era su elección, como al mercado laboral en el caso de que dieran por concluidos sus estudios.

La primera institución educativa que trae a España la cultura alemana abre sus puertas en Madrid al final del siglo XIX, según informa Ferrer González (2016). La influencia que ejerció la reina regente María Cristina, de origen alemán, jugó un papel determinante en este hecho. Existe una demanda en el marco del aprendizaje de la lengua germánica en ciertos círculos burgueses de la ciudad de Madrid. Sin embargo, el primer Colegio Alemán que comienza a funcionar en 1894 lo hace en la ciudad de Barcelona.

El Colegio Alemán de Barcelona fue fundado por el párroco de la comunidad evangélica Otto Amsteborg, de carácter aconfesional, en 1901 se segrega de la comunidad evangélica y se hace cargo de él la Schulverein (asociación escolar). En 1904 se construye el primer edificio en la calle Santa Ana, sufre sucesivas ampliaciones y en 1912 es reconocido como Realschule y continúa impartiendo docencia con éxito hasta 1936; permanece cerrado durante la Guerra Civil Española y se reabre en 1939. El 5 de junio de 1945, tras la capitulación de Alemania, el Colegio es cerrado por orden de los aliados. Hay que esperar dos años más para que en Barcelona vuelvan a abrir sus puertas dos colegios alemanes que posteriormente se fusionaron en el colegio San Alberto Magno que sigue funcionando en la actualidad¹⁴.

En 1896 se abre en Madrid el Colegio Alemán, en la Carrera de San Jerónimo esquina con Floridablanca. El alumnado va en aumento y durante el curso 1905/06 hubieron de trasladarse a una nueva sede cerca del Jardín Botánico. Las instalaciones definitivas se ubicarán en 1911 para acabar teniendo una sede permanente y construida al efecto entre las calles Zurbarán y Fortuny. El colegio sufre los efectos de la Primera Guerra Mundial pero sus actividades académicas continúan. Durante esta época recibe alumnos procedentes de ciudades como Lisboa ya que Portugal, tras su entrada en la guerra, expulsa a la colonia alemana de su territorio.

Al igual que en otras instituciones académicas alemanas en suelo extranjero, la llegada de Hitler al poder en 1933 representa la obligación de asumir y difundir la ideología y postulados del Nacional Socialismo. Pocos años después, durante la Guerra Civil Española, se convierte en un centro de enseñanza dependiente de la Federación de Sindicatos, bajo el nombre de Instituto Ferrer¹⁵. En 1939, con

¹⁴ Asociación Cultural Colegio Alemán San Alberto Magno, 2017 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <https://www.dsbarcelona.com/index.php/historia-del-colegio-3634.html>)

¹⁵ Recibe el nombre en recuerdo a Ferrer i Guardia, conocido líder anarquista fusilado durante la Semana Trágica de Barcelona.

la finalización de la contienda, vuelve a su actividad académica normal, que es suspendida en 1945 con la capitulación de Alemania, ya en 1950 ocupa el local del antiguo Instituto Cervantes (Ferrer, 2016).

El Colegio Alemán de Málaga, fundado en 1898 por el entonces cónsul imperial y el párroco de la congregación protestante alemana, contó desde sus inicios con el patrocinio del estado alemán. Este colegio, al igual que todos los colegios alemanes en suelo español y en todo el mundo fue cerrado por los aliados al final de la Segunda Guerra Mundial. El establecimiento abre de nuevo en 1967, la iniciativa en esta ocasión corre a cargo del cónsul general de Alemania en Málaga, Juan Hoffmann¹⁶.

El Colegio Alemán de Santa Cruz de Tenerife comienza a funcionar en 1909. Un grupo de familias alemanas y suizas se unieron para crear un pequeño colegio privado en el Puerto de la Cruz. Posteriormente, el profesor Grähn abre en esta misma ciudad una escuela primaria, utiliza para ello una parte del jardín de la familia Groth. En 1927 ambos centros se fusionan y se trasladan a la calle Numancia 33. El número de alumnos sigue en aumento y en 1935 se inaugura el edificio del Colegio Alemán en la calle Enrique Wolfson. En 1945 el centro se cierra, al igual que los anteriores, con motivo de la capitulación de Alemania y volvería a reanudar su actividad en 1951¹⁷.

El Colegio Alemán de Bilbao se inaugura en 1917 y recibe autorización del estado alemán para impartir educación secundaria en 1924. La escuela fue impulsada en 1917, en plena Primera Guerra Mundial, por un grupo de familias germanas ante la creciente llegada a Bizkaia de alemanes que huían del conflicto bélico. La subida de Hitler al poder condicionó décadas más tarde la actividad del centro. Tras ser cerrado durante un año en la Guerra Civil española reanuda su actividad hasta la capitulación de Alemania en 1945, para volver a abrir sus puertas cinco años después. En 1961 se inauguró su sede actual, en el barrio de Begoña después de haber pasado por otras ubicaciones de la capital vizcaína (Castro, 2017).

En Zaragoza, la historia del Colegio Alemán se remonta a 1920, cuando la colonia alemana procedente de África se instala en esta ciudad y se plantea la necesidad de escolarizar a sus hijos. Al igual que los otros colegios alemanes que abren sus puertas en España durante esa época crece con éxito hasta la capitulación de Alemania en 1945 para volver a funcionar en el año 1956¹⁸.

El Colegio Alemán de Las Palmas de Gran Canaria fue fundado en 1920 en un local de Las Canteras. En 1934, el colegio se instala en un nuevo edificio del puerto de la Luz, en 1937 se inaugura el Kindergarten y un año más tarde comienzan a ofertarse clases de alemán para adultos. A causa del comienzo de la Segunda Guerra Mundial el número de alumnos desciende considerablemente. Ya en el año 1945 con la capitulación de Alemania el colegio es cerrado, aunque los alumnos

¹⁶ Patronato del Colegio Alemán de Málaga, 2017 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <http://www.dsmaalaga.com/Historia.35.0.html?&L=2>)

¹⁷ Asociación para el Fomento del Colegio Alemán de Santa Cruz de Tenerife, 2016 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <http://www.dstenerife.eu/es/nuestro-colegio/historia-de-colegio/>).

¹⁸ Asociación Cultural Colegio Alemán, 2014 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <http://colegioaleman.com/centro/identidad-historica/>).

continúan las clases de forma clandestina en los domicilios de algunos profesores. En 1947 comienza a funcionar de nuevo como colegio y academia de idiomas¹⁹.

El Colegio Alemán de Sevilla se inaugura en 1921 en el barrio el Porvenir. Tras un intento fallido de fundación en 1916 por parte del Cónsul Imperial de Alemania en esta ciudad, el colegio comienza a funcionar en 1921 para atender la enseñanza de los niños de la colonia alemana de Sevilla y por la necesidad de reflejar una imagen positiva de Alemania tras la derrota en la Primera Guerra Mundial. El Colegio sufre sucesivas ampliaciones y traslados. En 1933 se coordina con la Organización del Partido Nacionalsocialista en el extranjero y someten su pedagogía a los postulados ideológicos de esta organización. Durante la Guerra Civil en España el Colegio sufre un aumento en el número de alumnos ya que Sevilla queda en zona Nacional y se refugian en la ciudad muchas familias alemanas de otros lugares de España en los que dominaba la República. Al igual que los demás centros, cierra sus puertas con la capitulación de Alemania en 1945. Abrirá de nuevo en 1956 (*ABC Sevilla*, 20/11/1996).

El Colegio Alemán de Vigo tiene un origen diferente a los demás colegios alemanes fundados en España en los inicios del siglo XX. Su puesta en marcha viene motivada por la existencia en Vigo de la compañía Deutsch Atlantische Telegraphengesellschaft (DAT), una compañía que se encargaba del funcionamiento y mantenimiento del cable de comunicaciones transoceánico que partía de Vigo y conectaba Europa con América. Es la propia compañía la que se encarga de construir las instalaciones que en 1910 albergarán, entre otras dependencias, el colegio que servirá para dar servicio a la colonia alemana. Asimismo, servía como residencia para trabajadores solteros y como embajada alemana en la ciudad y lugar de descanso para viajeros o personas en tránsito. Era el Instituto Central de Educación y Ciencia de Berlín el que proveía al centro de profesores. En 1916 y como consecuencia de la entrada de Portugal en la Primera Guerra Mundial, el gobierno portugués expulsó a la colonia alemana de su territorio, con lo que el número de alumnos se incrementó. A partir de 1936 el Colegio llega a contar con una sección de las Juventudes Hitlerianas. Durante la Segunda Guerra Mundial acoge a las tripulaciones de los submarinos alemanes que operaban en la fachada atlántica. Cierra sus puertas tras la capitulación de Alemania en 1945 y en 1948 el edificio es expropiado por el gobierno (Giráldez Lomba, 2014).

El Colegio Alemán San Alberto Magno de San Sebastián abre sus puertas en 1921, la escuela ofertaba jardín de infancia y educación primaria. Se financió con las matrículas de los alumnos, fondos de algunas empresas alemanas afincadas en la zona y con las aportaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán. En 1933 los nacionalsocialistas proporcionaron a la escuela un aparato de cine que se utilizó para proyectar distintas películas sobre los juegos olímpicos y otras actividades propagandísticas del gobierno alemán. Con el comienzo de la Guerra Civil española el Colegio cerró temporalmente, pero poco después el centro abrió y acogió alumnos procedentes de ciudades como Madrid o Barcelona que se refugiaron en San Sebastián (*Deutsche Schule*, 1996).

¹⁹ Asociación Colegio Alemán, 2017 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <http://www.dslpa.org/colegio/quienes-somos/historia/>).

Como podemos ver a través de este recorrido, la mayoría de colegios alemanes en territorio español fueron fundados a principio de los años 20 y todos ellos experimentan una expansión y una mejora de sus instalaciones hacia 1933, con la llegada al poder de Hitler. La estrategia de expansión cultural e ideológica implica a los centros educativos que habían abierto sus puertas fuera del territorio alemán.

5. Historia del Colegio Alemán de Cartagena

El Colegio Alemán de Cartagena comparte con los colegios creados en España algunas de sus características definitorias, sin embargo, otras son propias de este centro y vienen marcadas en cierta medida por el enclave estratégico que ocupa, ya referido en anteriores epígrafes, y el momento social durante el que se pone en marcha.

Si bien la apertura de colegios alemanes en distintas ciudades de España tiene lugar durante las primeras décadas del siglo XX, el de Cartagena abrió sus puertas en 1931, lo que nos indica que la colonia alemana en la ciudad no era muy numerosa y que sus actividades comerciales no se afianzaron hasta los años 30.

La creación en Cartagena del Colegio Alemán fue obra del alemán Karl Fricke. A modo biográfico y para situar a nuestro personaje en la sociedad de la época nos hemos de apoyar en la documentación aportada por estudiosos de la sociedad cartagenera de la época como el historiador Francisco J. Franco (2005). Como hemos anotado, el cónsul Fricke llegó a España, concretamente a Cartagena en junio de 1916, durante la Primera Guerra Mundial. Según los datos recabados por distintos historiadores podemos afirmar que Fricke llegó a nuestro país con la intención de desarrollar tareas de espionaje para Alemania. Una vez en Cartagena comenzó a poner en marcha negocios de estraperlo e importación de mercancías. Poco a poco su popularidad aumentó en los ambientes sociales de la ciudad portuaria, tras la pérdida de la Primera Guerra Mundial por parte de Alemania, decidió a dedicarse a la exportación y fue nombrado cónsul de Alemania en Cartagena. A medida que sus negocios prosperaron empezó a frecuentar círculos burgueses, tomó contacto con el grupo de intelectuales que dirigían el Ateneo y contribuyó a la financiación de algunas de sus actividades. Se relacionaba con intelectuales de diferente adscripción política y conoció a María Luisa Oliva, burguesa de origen lorquino con quien contrajo matrimonio al final de los años 20. El matrimonio se trasladó a vivir a un palacete situado en La Muralla del Mar y allí estableció Fricke la oficina de su negocio. En los siguientes años, la crisis económica mundial del 29, así como las consecuencias del cambio de régimen en España y el advenimiento de la II República en 1931, hicieron mella en la actividad comercial desarrollada por el cónsul. Por otro lado, en Cartagena y durante el bienio conservador republicano, el dominio político de la derecha se hace incuestionable.

El Colegio nació impulsado por la iniciativa privada, es el Cónsul Fricke quien, debido a la necesidad de escolarizar a su propio hijo, ofertó a la incipiente burguesía cartagenera la oportunidad de que sus vástagos compartieran aulas con los germanos afincados en la ciudad. Así, en sus primeros años el Colegio no tuvo otra intención que la de proporcionar a la colonia alemana de Cartagena un centro educativo, eso sí con cierto cariz elitista desde su fundación dadas las características ya descritas

del entorno socioeconómico en que se ubica. Comenzó sus actividades en la casa de La Muralla del Mar y compartió instalaciones con la aseguradora naviera que el Cónsul regentaba en estos locales. Son pocos alumnos los que asisten al centro durante el primer curso, sin embargo y como veremos posteriormente, la prensa se hizo eco puntualmente de todas y cada una de las actividades celebradas en él, lo que nos lleva a poder afirmar que, aunque el alumnado no era muy numeroso, sí era representativo respecto al tejido social de la ciudad.

A través de la crónica recogida por los distintos diarios de la ciudad podemos reconstruir esos primeros años, los nombres de los alumnos y las actividades que tuvieron lugar durante los periodos lectivos. La prensa local celebrará la apertura del jardín de infancia para niños de 3 a 6 años, en él los niños aprenden en edades tempranas el idioma alemán (*La Tierra*, 26/03/1932). Con motivo de la clausura del curso 31/32 se hizo una exposición de trabajos manuales realizados por los alumnos, y al hilo de la misma, el director del colegio pronunció una conferencia titulada «Los trabajos manuales y la Pedagogía Alemana» (*El Eco de Cartagena*, 12/07/1932); trabajo y educación, tema controvertido y motivo de debate en los foros pedagógicos europeos de la época y que los responsables educativos de la II República someterían a examen. Vemos, en apuntes como éstos, cierta conexión entre los temas pedagógicos e ideológicos y cómo tienen cabida en ambientes elitistas. La ampliación de su formación a adultos y la labor cultural desarrollada por el centro «dando a conocer la belleza y la gran Historia de España, así como los tesoros del arte de la cultura y de la vida alemana [...] conferencias sobre Goethe y sobre Wagner [...]» (*La Tierra*, 22/11/1932), conferencias sobre Schiller y una titulada «Vida Católica en Alemania», denotan la búsqueda de temas comunes con los que ganarse el favor de la floreciente burguesía cartagenera, que constituía la potencial clientela del nuevo centro (*El Eco de Cartagena*, 14/11/1934).

Cabe destacar que el Colegio oferta enseñanza mixta desde su apertura, al igual que los colegios alemanes que abren sus puertas en nuestro país y es aconfesional. Su fundación coincide con el advenimiento de la II República y el hecho de presentarse como aconfesional le confiere un componente de estabilidad que otras instituciones privadas perdieron durante este tiempo. Sin embargo, tal como demuestran las crónicas, su vinculación con la iglesia católica a través de las autoridades de la misma es patente durante la mayor parte de la vida de la institución. Sus distintas celebraciones se encuentran presididas por el obispo de la diócesis y la celebración de distintos ritos católicos dentro de la institución es habitual: desde misas que coinciden con el inicio y la finalización del curso, la Navidad o incluso la Primera Comunión de los alumnos que tiene lugar en el propio centro y de ellas dan profusa información los ecos de sociedad.

El centro fue creciendo, de los 7 alumnos con los que contaba en el primer curso y 18 en el segundo, pasó tener una matrícula de 60 alumnos en su tercer año de funcionamiento, la demanda se hizo mayor. Por otro lado, son habituales los anuncios en prensa en formato más o menos grande y con cuidado diseño, lo que hace que el centro sea reconocido por la sociedad cartagenera como prestigioso y elitista, circunstancia ésta que fomentó su crecimiento.

Entre tanto, en 1933 Adolf Hitler accede a la cancillería y en pocos meses controla los intereses alemanes en el extranjero, su control se extiende al terreno

político, económico e ideológico. Fricke se adapta a esta nueva circunstancia y acepta servir al pensamiento Nacional Socialista. Tras dos años funcionando y coincidiendo con la llegada al poder de Hitler en Alemania, la institución trasladará sus instalaciones a un nuevo emplazamiento en la nueva zona del Ensanche, camino de la Torreciega, mucho más amplio y adecuado a normas de higiene y salud, a 200 metros de la estación del ferrocarril, con servicio de tranvía y autobús desde diferentes plazas de la ciudad (*Cartagena Nueva*, 15/09/1933). La inauguración del nuevo edificio coincidió con el cambio político pues el 19 de noviembre de 1933 las nuevas elecciones darían la victoria a los grupos de derechas cuyos diputados pertenecían en mayoría a la Coalición Española de Derechas Autónomas (CEDA), no obstante, el Colegio en nada se veía afectado.

Tanto el diseño arquitectónico del nuevo edificio como las instalaciones en sí, denotaban una gran inversión. En la *Memoria del proyecto de la Escuela Alemana de Cartagena*²⁰ podemos ver que el Colegio contaba con dos clases para niños y una para párvulos. Los materiales utilizados son de gran calidad y el diseño del edificio es vanguardista y funcional. En ampliaciones posteriores el edificio aloja un salón de actos que servirá de escenario a los festivales y celebraciones llevadas a cabo en el centro, al que acudirán las autoridades que con su asistencia avalaban los modos de hacer que allí se presentaban.

Con el cambio de ubicación a las nuevas instalaciones se convierte en una escuela de formación ideológica orientada a las élites. En el Colegio de Cartagena tienen lugar todo tipo de fiestas y celebraciones que exaltan los valores de la nación alemana y su hermanamiento con la nación española. Encontramos crónicas sobre la inauguración del centro que se refieren al aumento en el número de la matrícula de los alumnos y la «solemne inauguración del nuevo edificio» en 1933, con la presencia y bendición del Provisor del Obispado de Cartagena García Caparrós, que destacaba la importancia del acto «en estos tiempos de laicismo». Asimismo, a este acto asisten el embajador de Alemania en España, el cónsul de Alemania en Cartagena, el alcalde de la ciudad, el jefe de la base naval, el de la base de submarinos, los presidentes de la diputación y de la audiencia de Murcia (*Cartagena Nueva*, 19/01/1934). Este elenco de personalidades de todos los estamentos: civiles, militares y religiosos, refleja el ferviente apoyo de los poderes institucionales que recibió el Colegio en esta nueva andadura.

Los apoyos desde arriba son necesarios para que una infraestructura de este tipo, a cuya construcción y puesta en funcionamiento se destinó una gran inversión y, garantizan el éxito y la continuidad de la misma. La legitimación por parte de los poderes fácticos proporcionó a la institución, en poco tiempo, un prestigio que serviría para asegurar su continuidad aun no siendo objeto de una demanda real. Como se ha apuntado, la situación socioeconómica local no atravesaba una buena época, la colonia alemana no era muy representativa y las matrículas por sí solas no garantizaban la amortización y mantenimiento ni aún a largo plazo de la empresa

²⁰ Archivo Municipal de Cartagena (AMC), *Proyecto de Memoria de la escuela Alemana de Cartagena*. El proyecto, fechado en 1932, presenta un edificio compuesto por tres cuerpos de los que solamente se llegó a construir uno de ellos. Con posterioridad se agregó el central que albergaría el anfiteatro.

que se ponía en marcha. El Colegio hubo de recibir una gran inyección económica desde el exterior, desde las instancias alemanas, y su puesta en funcionamiento respondía a intereses que trascienden a los meramente pedagógicos e incluso sociales. Prueba de ello es que tras la capitulación de Alemania el colegio no vuelve a abrir sus puertas. No existía una demanda real que lo sustentase.

El proceso de identificación con el nuevo régimen alemán se inició pronto. A finales de 1933 se celebrarían en el Colegio Alemán de Madrid unas jornadas escolares con la participación de los demás colegios alemanes en España y Portugal cuyo objetivo era la homogeneización de su actividad docente sobre los objetivos doctrinales del III Reich. Como se puede comprobar a través de la prensa, también en Cartagena las actividades más destacadas del Colegio adquieren cierto cariz propagandístico y la ideología Nacional Socialista se refleja en los actos públicos que se celebran a partir de 1934. Ese año se conmemora el 175 aniversario del nacimiento de Schiller destacando el carácter patriótico de su obra (*El Eco de Cartagena* 14/11/1934). La Navidad también será motivo de celebración, en la crónica que se hace en el diario *La Tierra* del 26 de diciembre de 1934, «a la viveza de espíritu y al ingenio latino ha de unir la fuerza, la disciplina, el patriotismo y la ordenación de la vida que son características de la raza teutona». El alcalde de la ciudad avala la fiesta y aunque la crónica no denota apuntes ideológicos salvo el señalado al principio, la influencia de la institución en la ciudad se hace patente a través de estos actos.

Los anuncios en prensa tanto local como nacional tienen cierta profusión y calidad, así vemos como el suplemento *Blanco y Negro* de *ABC* de 26 de enero de 1936 contiene un anuncio a página completa en el que la publicidad del colegio comparte espacio con la publicidad de la empresa del cónsul Frike [Figura 1: Anuncio del Colegio (Blanco y Negro 26/10/1936)]. Era sin duda un hombre de moda en Cartagena, el 11 de enero de 1936, previas las elecciones, el gobierno republicano le concedía la Cruz de Beneficencia (*El Noticiero*, 14/01/1936; *Cartagena Nueva*, 14/01/1936). Meses antes del inicio del conflicto, el cónsul alemán afirmaba en su discurso «las relaciones oficiales de España y Alemania que existen sin interrupción desde hace ciento treinta y cinco años, son hoy excelentes y pueden mejorar en los terrenos político, comercial científico y artístico». Al margen de estas excelentes relaciones, iniciada la Guerra Civil en España, la ciudad de Cartagena se constituirá en la única base naval republicana en el país, acogiendo una importante industria de guerra por detrás de la catalana. Ello explica que fuera una de las ciudades más castigadas por la aviación enemiga, situándose como objetivo preferente de la escuadra italo-germana al servicio de Franco (Egea Bruno, 2011). Ya en la clausura del año académico 35/36 la fiesta de fin de curso contemplaba la celebración de exhibiciones de gimnasia y deportes olímpicos y de un acto en el que se exaltaba la cultura y la poesía alemana. La fiesta culmina con la presentación de películas sonoras de paisajes y costumbres alemanas y la proyección del film «La llama olímpica» (30/06/1936 *El Noticiero*). La embajada alemana en España desarrolla un programa de propaganda cinematográfica que comienza en 1934, partir del cual se envían y se proyectan en España películas a favor del nacional socialismo alemán. A partir de 1936 las películas enviadas a Madrid para su difusión llegan dobladas al castellano. A esta remesa pertenecen las películas proyectadas en la fiesta de fin

de curso del año 36. Son películas sonoras en 16 mm. que utilizan la Olimpiada a celebrar en Berlín como un tema de propaganda. Si bien los destinatarios de dichos mensajes eran, en un principio, los alemanes residentes en España, poco a poco su objetivo se centra en conseguir apoyos entre las élites para afianzar la hegemonía nazi. Las instituciones alemanas en general y en particular los colegios alemanes fueron vías de penetración y difusión de esta propaganda (Montero, 2007).

Figura 1. Anuncio del Colegio.



Fuente: *Blanco y Negro* (26/10/1936).

En años posteriores el Colegio continúa funcionando y aumentando paulatinamente el número de alumnos matriculados. Ya iniciada la Guerra Civil, la prensa republicana, concretamente *El Noticiero*, a fecha de 25 de noviembre de 1936 da cuenta de la incautación de las instalaciones del Colegio Alemán por parte del bando republicano, fueron destinadas a cuartel de la Guardia de Asalto. Es significativo el título de la noticia: «En Cartagena ha sido descubierta la sede de la propaganda desarrollada, en España y Argentina por el Nacionalsocialismo alemán». A comienzos de 1937 el Gobernador Civil de Murcia expulsa a Fricke, que regresará a Cartagena nada más terminar la Guerra (Franco, 2005). El Colegio volverá a abrir sus puertas tras 1939 y permanecerá abierto hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se clausura de manera definitiva.

Tras el estallido de la Guerra Civil, la lucha contra el comunismo constituía una parte fundamental que el régimen nazi pretendía cumplir en Europa. En la España «nacional» las escuelas alemanas permanecieron abiertas. En aquellos lugares en los que cerraron sus puertas, tras una rápida reapertura poco después del fin de

la guerra española, el número de alumnos que acuden a estos colegios incluso aumentaría. Además, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la industria bélica alemana se convirtió en dependiente de los suministros españoles, y el Colegio Alemán de Cartagena ocupaba en un enclave estratégico a pocos metros del ferrocarril que comunicaba la ciudad portuaria con el centro de la península. Durante el año 1939 el colegio retoma su actividad académica y vuelve a ocupar las instalaciones de la Torreciega. La prensa vuelve a hacerse eco de las fiestas y acontecimientos sociales que tienen lugar en el centro y el cónsul Fricke vuelve a ocupar la presidencia del Patronato del Colegio (*Hoja Oficial de Cartagena*, 28/06/1940).

Tras la victoria del bando nacional en España, Cartagena presenta un alarmante déficit de plazas escolares, el Colegio Alemán junto con otros centros privados de la ciudad acogen en sus instalaciones, en régimen de gratuidad, a niños «hijos de los Caídos por Dios y por España durante el glorioso alzamiento nacional» (*Cartagena Nueva* 27/06/1939). Otra noticia que refleja la adscripción incondicional al nuevo régimen es la que informa de la fiesta de Navidad celebrada en el Colegio y la asistencia la misma de 50 tripulantes de los buques alemanes refugiados en el puerto de Cartagena (*Hoja Oficial de Cartagena* 28/12/1939). Continuando con las acciones que vinculan al Colegio con el nuevo régimen franquista, en enero de 1940 se hace un reparto de ropa y juguetes a los niños acogidos en el Auxilio Social. Al acto asistieron las jerarquías del movimiento además de las personalidades alemanas residentes en la ciudad. El jefe provincial de Falange pronunció unas palabras de homenaje a los alemanes caídos en la cruzada española (*Hoja Oficial de Cartagena*, 09/01/1940). Apuntar que durante el periodo en que permanecieron cerradas las instalaciones fue gestionado por la Junta del Patronato del Colegio Alemán (*Hoja Oficial de Cartagena* 08/01/1940), al igual que otras instituciones educativas que abrazaban ideologías contrarias a las profesadas por el bando republicano y que sobrevivieron en la clandestinidad bajo la forma institucional de Patronato.

A partir de 1939 comienzan de nuevo a aparecer anuncios en prensa que publicitan la matrícula, comienzan también las crónicas sociales, aunque ya no son tan frecuentes y extensas como en años previos a la Guerra Civil. Cabe destacar que, a partir de 1940, el Colegio Hispania de Cartagena oferta clases de cultura alemana. Este colegio abre sus puertas durante el año 1937 y retoma las clases tras la guerra en septiembre de 1939. Promovido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, con el apoyo de la burguesía cartagenera, poco a poco irá arrebatando al Colegio Alemán el lugar hegemónico ocupado hasta la fecha, pero a lo largo de este proceso y durante los años de la posguerra en España y de la Segunda Guerra Mundial en el resto del mundo, ambos centros comparten un espacio social importante en la ciudad. Así, en 1942 tuvo lugar una Verbena en el Colegio Alemán organizada por el Centro Alemán de Cultura de la Academia Múnich – este centro abre sus puertas en el Colegio Hispania el 13 de octubre de 1941– en la que participan conjuntamente el Colegio Hispania y el Colegio Alemán (*El Noticiero* 19/06/1942).

Durante este mismo año se conmemora en el centro el cumpleaños del Führer con una fiesta a la que asiste el embajador de Alemania en España que se encontraba de visita en la ciudad (*El Noticiero* 20/04/1942) y para el final de

curso se celebra la ya tradicional fiesta de clausura del mismo, de cuya crónica destacamos la inexistencia de apellidos teutones entre los niños participantes (*El Noticiero* 30/05/1942).

Al año siguiente, en el Colegio se conmemora el X aniversario de la llegada al poder de Hitler, a este acto fueron invitados los Voluntarios de la División Azul y las colonias italianas y alemanas residentes en la ciudad de Cartagena (*El Noticiero* 29/01/1943).

La última crónica que encontramos referida a la actividad del Colegio tuvo lugar con motivo de la celebración de la Navidad de 1944, el festival escolar terminó con el reparto de dulces y juguetes a los alumnos del centro, a cargo del señor delegado de Cultura Alemana y finalizando éste con el público puesto en pie con el brazo en alto y los himnos de Alemania y España (*El Noticiero* 26/12/1944) [Figura 2: Salón de actos del Deutsche Schule, (Franco, 2005, p. 18)].

Figura 2. Salón de actos del Deutsche Schule.



Fuente: Franco, 2005, p. 18.

Los anuncios en prensa superan con creces el número de 300 y continúan apareciendo hasta final del año 1944. A partir de este año no se publica ninguna otra crónica en la prensa, lo que nos hace sospechar que la actividad académica del centro se ve interrumpida si no a la conclusión del año, en los meses siguientes o como muy tarde en mayo de 1945 con la capitulación de Alemania. Posteriormente, el Colegio Alemán es citado en la necrológica que el *Noticiero* dedica al Cónsul Fricke con motivo de su muerte (*El Noticiero* 22/10/1945), en ella se cita el centro

educativo como uno de los hitos de la actividad desarrollada por el Cónsul en la ciudad portuaria.

El Colegio Alemán de Cartagena refleja la utilización ideológica de la educación. En el caso que aquí se describe presenta la peculiaridad de ser una institución efímera, que permanece abierta unos diez años, si excluimos la interrupción producida por la Guerra Civil española, que se recibe con entusiasmo y sin reticencias por parte de las clases dirigentes. Objeto de una ingente financiación y apoyo externo, quizá sería necesaria una investigación en profundidad acerca de la situación de los terrenos del colegio²¹; en síntesis, la labor educativa del centro se imbrica con la labor propagandística que en él se desarrolla y que discurre paralela a los avatares del III Reich alemán.

6. Referencias bibliográficas

- Ayala, J.A. (1978). *Murcia y su huerta en la II República (1931-39)*. Murcia: Ed. Diputación Provincial de Murcia.
- Brinkmann, D. (2014). *La teoría de la transferencia cultural y la construcción de un referente cultural alemán en la España de entreguerras (1919-1936)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Casal, F. (1947). *Folklore cartagenero*. Cartagena.
- Castro, M. (2017). El Colegio Alemán de Bilbao hace Memoria de un siglo de Historia. *El Correo*, 17/02/2017 (Recuperado el 20 de abril de 2017 de <http://www.elcorreo.com/bizkaia/201702/17/colegio-aleman-bilbao-hace-20170216231058.html>)
- Deutsche Schule. (1996). *Colegio Alemán «San Alberto Magno», 75 Aniversario 1921-1996*. Donostia: Deutsche Schule.
- Díez Taboada, J.M., & García Antón, C. (1998). *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX: homenaje a Juan María Díez Taboada*. Madrid: CSIC.
- Egea Bruno, P.M. (2009). Neutralidad, comercio y relaciones internacionales de España durante la Primera Guerra Mundial. *Anales de Historia Contemporánea*, 25, 349-371.
- Egea Bruno, P.M. (2011). Cultura de resistencia y guerra civil en la base naval principal de la República. Cartagena (1936-1939). *Diacronie*, 7(3) Recuperado el 9 de diciembre de 2017, de <http://journals.openedition.org/diacronie/3434>.

²¹ Hay noticias de la solicitud de autorización para cercar una parte rectangular de terreno que linda directamente con la vía del ferrocarril, lo que denota la importancia estratégica en tanto transporte de mercancías y equipamiento militar que llegaba a la península a través del puerto de Cartagena. En diciembre de 1933 se interpuso una denuncia por parte del vecino don José Rodríguez Sánchez porque las obras del Colegio se estaban llevando a cabo en terrenos que no eran de su propiedad (AMC).

- Ferrer González, J. M^a. (2016). El Colegio Alemán de Madrid, *Madrid Histórico*, 60, 26-32.
- Franco, F.J. (2014). Águilas sobre la muralla. Murcia: Ed. Asociación Memoria Histórica de Cartagena.
- Franco, F.J. (2005). El cónsul Fricke y los intereses del III Reich en Cartagena. *Cartagena Histórica* 16, 2-21.
- Fuentes Codera, M. (2013). Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918). *Ayer*, 91(3), 63-92.
- Giráldez Lomba, A. (2014). *Vigo y su colonia alemana durante la Segunda Guerra Mundial*. Vigo: Instituto de estudios vigueses.
- González Castaño, J. (2009). *Breve historia de la Región de Murcia*. Murcia: Ed. Tres fronteras.
- González, J., & Vilanou, C. (2005). Weimar en España: producción editorial y reformismo pedagógico. El caso de la editorial Labor (1925-1937). In Guereña, J. L. (Dir.), *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)* (pp. 87-108). Madrid: UNED.
- de la Hera Martínez, J. (2002). *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*. Madrid: CSIC.
- Hobsbawm, E. (2013a). *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Planeta.
- Hobsbawm, E. (2013b). *Un Tiempo de rupturas*. Barcelona: Crítica.
- Janué i Miret, M. (2008a). El análisis de las relaciones culturales hispano-alemanas en el siglo XX. *Ayer*, 69(1), 11-20.
- Janué i Miret, M. (2008b). La cultura como instrumento de la influencia alemana. *Ayer*, 69(1), 21-45.
- López Sánchez, J.M. (2003). Política cultural exterior alemana en España durante la República de Weimar. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 235-253.
- Luzuriaga, L. (1922). *La escuela unificada*. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- Martínez Carrión, J.M. (2002). *Economía de la Región de Murcia*. Murcia: Ed. Regional de Murcia.
- Montero, F. (1990). *Manual de Historia de España. Siglo XIX*. Madrid: Historia16.
- Montero, J. (2007). Para captar alemanes. La propaganda nazi en la Segunda República mediante películas (1933-1936). *Comunicación y sociedad*, 20(2), 111-13.

- Núñez, C.E. (1992). *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*. Madrid: Alizanza.
- Rebok, S. (Ed.). (2010). *Traspasar Fronteras. Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania. Ein Jahrhundert Deutsch-Spanische Wissenschaftsbeziehungen. Über Grenzen Hinaus*. Madrid: CSIC, Deutscher Akademischer Austausch Dienst.
- Rodríguez Llopis, M. (1999). *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Ed. Regional de Murcia.
- Seyfang, R. (1924). Die Deutschen Schulen in Spanien. *Deutsche Zeitung für Spanien*, 194, 4-5.
- Torres Martínez, J.C., Díez Taboada, J.M., & García Antón, C. (1998). *Estudios de Literatura Española de los siglos XIX Y XX. Homenaje A Juan María Díez Taboada*. Madrid: CSIC.
- Tortella, T. (1997). Guía de fuentes sobre las inversiones extranjeras en España entre 1780 y 1914. *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 15(3), 607-623.
- Tortella, T. (2008). La inversión extranjera a través del Archivo del Banco de España (1916-1966). In Tascón Fernández, J. (Coord.), *La inversión extranjera en España* (pp. 49-85). Madrid: Minerva.
- Vossler, K. (1929). *Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución*. Madrid: Editorial Poblet.

página intencionadamente en blanco / page intentionally blank